

LAS DIOSAS

A LAS SEÑORITAS AGRAMONTE

Cuando un día de proscripción y duelo,
en busca ya de playas extranjeras,
de Cuba abandonasteis las praderas,
el sol de fuego y el brillante cielo;

sin duda que en amargo desconsuelo
viéndoos partir lloraron sus riberas,
y al decir *adiós* en sus palmeras
gimió la brisa del nativo suelo.

Porque si Cuba es concha de los mares,
vosotras sois sus perlas más hermosas;
si Cuba es un jardín entre palmares,

vosotras sois sus flores más preciosas;
y si Amor levantara sus altares,
de esos altares os hiciera diosas.

ROSARIO

Cuando hizo Dios a la mujer primera
tan bella la encontró que hacerle quiso
un presente de amor que digno fuera
de su beldad, y dióle el Paraíso.

Era digno este don de la hermosura;
del sol a los primeros resplandores,
Dios despertó del bosque en la espesura
el mundo de las aves y las flores.

Allí tendió para la planta inquieta
de Eva feliz vagando en la arboleda,

¿Quién,
O...

el blando musgo, la gentil violeta,
y el jacinto de pétalos de seda.

Y derramó en las brisas empapadas
en la nube sutil de los aromas,
el distante rumor de las cascadas
y el cercano arrullar de las palomas.

Y puso claras fuentes do pudiera
Eva mirar su espléndida hermosura,
y tender su flotante cabellera
cual manto de oro sobre la onda oscura.

Y dilató a sus ojos extasiados
el bosque umbroso, la campiña amena;
y más allá los montes escarpados,
y la atmósfera azul, limpia y serena.

Luz, riqueza, esplendor, bienes sin nombre,
dióle el Señor a la mujer primera;
después de Dios ¿qué le quedaba al hombre
que dar a su divina compañera?

Nada... y todo. La sangre generosa
que ya en su altivo corazón ardía,
aquella vida mística y hermosa
que en los jardines del Edén nacía.

Y su alma, la inmortal, la chispa viva
que enciende Dios en la terrena escoria,
la siempre soñadora por cautiva
de eternos goces y de eterna gloria.

Eva al mirar la gran Naturaleza
tan rica tan fecunda y tan hermosa,
a Dios alzó la atónita cabeza
y le sonrió bellísima y dichosa.

Pero al mirar al hombre, estremecida
presintiendo de amor los dulces lazos,

suspiró ruborosa y conmovida
y al blanco seno se cruzó los brazos.

Y dicha y vida y alma, y el portento
del Paraíso ante su esposa bella
todo el hombre lo dió por el tormento
de amarla mucho y de llorar con ella.

Así nació el amor. Dios no lo quiso;
oyó el hombre su voz aterradora
y traspuso el dintel del Paraíso
en pos de la primera pecadora.

Así nació el amor a hora impía
en que Dios indignado castigaba,
en que Satán gozoso sonreía,
callaba el hombre y la mujer lloraba.

Por eso amor en el Edén nacido
en una hora fatal de encanto y duelo,
es siempre un ángel al nacer herido
por la celosa cólera del cielo.

Por eso cual reptil la desconfianza
se abriga en pechos del amor ya presos,
y tiembla dentro el alma la esperanza
y se mojan con lágrimas los besos.

Amor nacido en el lindero triste
que separa el Edén del mundo yerto,
¿te acuerdas de las dichas que perdiste?
¿aun respiras las flores de tu huerto?

¿Te acuerdas cuál gimió bajo las palmas
de aquel beso primer el eco tierno?
¿Presientes la ventura de las almas
en las caricias de su amor eterno?

Quién sabe, pobre Amor, alma y materia
tú, como el hombre, del Edén proscrito

¿Quién,
¿Quién,
el blando y en miseria
y el... No patria lo infinito.

Yo sólo sé que hay goces en tus pesares
y que en todos tus goces hay tormento,
que Deidad implacable, en tus altares
humea del hombre el corazón sangriento.

Sólo sé que por ti, ya inobediente,
se puso el hombre con su Dios en guerra,
y que amargó proscrito y delincuente,
con su primera lágrima la tierra.

Mas sé también que si de mí delante
Dios pusiera otro Edén y me lo diera,
¡sin ver... sin vacilar un solo instante
por la mujer que adoro lo perdiera!

ASUNCION

¿Te acuerdas de su adiós? Hay un instante
en la revuelta historia de la vida
que el alma que adoró jamás olvida,
y es el instante del postrer adiós.
Las manos que se estrechan, que se aprietan
convulsas con presión desesperada,
las lágrimas que empañan la mirada,
los sollozos que tiemblan en la voz;

la palidez que los semblantes cubre,
el íntimo dolor de los abrazos,
todo quiere decir que hecho pedazos
y agonizando el corazón está.

Todo quiere decir que nuestra vida,
la vida toda de nuestra alma entera
está en otra alma, dulce compañera
que siempre unida a nuestra suerte va.

Este mundo es tan triste; c
de la cuna al sepulcro es tan so
que un alma siempre sola no podría
soportar la fatiga del vivir.
Así lo quiere Dios. Penas y goces
debemos compartir con los que amamos,
para dicha mayor cuando gozamos,
para mejor consuelo en el sufrir.

Una alma que está sola, que no tiene
ni una pálida luz entre su sombra,
que a nadie espera, que a ninguno nombra,
que no tiene ¡infeliz! por quien llorar;
que ante un recuerdo, para siempre amado,
temblando de emoción no se despierta,
¿no es verdad que es un alma que está muerta
pues la vida del alma es sólo amar?

Feliz quien ama, aunque el dolor impío
su triste sombra al corazón arroje,
y tempestuosa la pasión deshoje
la pasajera flor de la ilusión.
Feliz quien ama, sí; felices ojos
los que saben llorar por el ausente;
feliz el alma que sufriendo siente
que otra alma la acompaña en su aflicción.

La dicha es nada más el sueño de oro
del infortunio en la mezquina tierra;
pero cuanta es posible no la encierra
más que el amor, que goza en padecer;
feliz, bella Asunción, quien mucho ama
y llena con su amor una existencia;
feliz quien logra tras amarga ausencia
la inmensa dicha de volverse a ver.

¿Quién,

el blando
y el

PASIONARIAS

MARGARITA

Allá cuando fui joven, seductora
la musa del amor y la belleza
vino hacia mí coqueta y tentadora,
ante mis ojos desplegó sus galas,
y cubriendo un instante mi cabeza
con la mágica sombra de sus alas,
de una lira tan pobre cual la mía
arrancó inspiradora
raudales de pasión y de armonía.

Yo era joven, la musa muy coqueta,
como bella mujer, y sus favores
prodígame indiscreta.
Entonces por acaso, fui el poeta
cantor de la hermosura y los amores,
y en sus ardientes aras
quemé mi incienso y esparcí mis flores.

Mas hoy, pese a mi estrella,
en vano busco a la gentil doncella
musa gentil de mis tempranos días.
Me deja... ya no tengo para ella
juventud, esperanza ni alegrías.
Inconstante y voluble me abandona,
de entre mis brazos, pérfida, se salva,
arranca de mis sienas su corona,
la espanta mi aislamiento,
mis ojos ciegos, mi cabeza calva,
y encontrar a mi lado, torva, fría,
pálido huésped de los mustios años
en que el otoño de la vida empieza,
la musa funeral de la tristeza,
del tedio y los amargos desengaños.

Así, pues, adorable Margarita,
Margarita preciosa, cual las perlas,

Margarita gentil como las flores,
 más bella y exquisita
 que el diamante de vívidos fulgores;
 ¿qué te puedo decir, mi dulce hermana,
 que digno de ti sea,
 que digno sea de tu beldad temprana?
 ¿Qué te puedo decir, amiga mía,
 si tengo el alma de tristezas llena
 y está rota mi lira, y ya no suena
 «como en un tiempo cuando Dios quería?»

Nada te digo ya... calle el poeta
 que no sabe cantar como merece
 la grata seducción de la hermosura,
 y que en pálidos versos sólo ofrece,
 sin color ni frescura,
 despojos de una lira que envejece.

Mas no envejece el corazón nacido
 para amar y sentir constantemente,
 y que sentir y amar siempre ha sabido
 cariñoso y ardiente.
 Y es él, mi corazón, a quien escucho
 cuando te digo, aunque en humilde prosa,
 pues para hacerlo en verso ya no lucho:
 ¡Margarita gentil, flor primorosa,
 paloma del hogar, perla preciosa,
 Margarita de amor... te quiero mucho!

ISABEL

¡ Isabel, Isabel... quiero cantarte!
 más ¿qué puedo decir en tu alabanza
 si eres más dulce tú que la esperanza,
 si eres más bella tú que la ilusión?
 ¿si pensando que te hablo, me parece
 que me miran tus ojos de querube,

y la palabra que a mi labio sube
 tímida retrocede al corazón?...

Yo, pobre trovador de los recuerdos
 de mi alma en el dolor envejecida,
 cantor de las tristezas de mi vida
 en pos de un sueño de imposible amor;
 yo, que las flores de mi dicha puras
 perderse vi del mundo en la corriente,
 ¿ofreceré para ceñir tu frente
 las pálidas adelfas del dolor?...

No; yo pregunto al corazón tu nombre,
 y tu nombre levanta en mi memoria,
 hermosa como el sueño de la gloria,
 tu seductora imagen, Isabel.
 Ella del corazón en la tiniebla
 encenderá la llama inspiradora,
 hará brotar, destello de la aurora,
 en un desierto flores de verjel.

Yo soy un soñador, un visionario:
 cuando en la sombra de la noche velo
 miro tal vez imágenes del cielo
 el mundo de mi mente atravesar,
 son del sueño las vírgenes ideales,
 pálidas, melancólicas y bellas...
 Si te pareces, Isabel, a ellas,
 ¿cómo puedo tu sombra bosquejar?

¿Qué decir de la mágica sonrisa
 que vaga dulce entre tus labios rojos?
 ¿Qué decir de tus ojos, si tus ojos
 son en tu faz como en el cielo el sol?
 ¿Qué decir de tu frente soberana?
 ¿Qué decir de tu poética belleza,
 si mirando tu espléndida cabeza
 se piensa en los arcángeles de Dios?

Si lo que puede Dios pudiera el hombre,
 con estrellas trenzara tus cabellos,

y luminosa tejería con ellos
guirnaldas de luceros a tu sien.
Horizontes de luz y de zafiro
a tu mirada de ángel abriría
y tu senda feliz alfombraría
con las rosas perdidas del Edén.

Y poblara la sombra de tus noches
con visiones de arcángeles risueños,
y tendiera para velar tus sueños
sus blanquísimas alas sobre ti:
y arrojara del mundo los pesares,
y la tierra llenara de alegría
porque nunca una lágrima sombría
marchitara tus labios de rubí.

Isabel, Isabel... Quise cantarte...
mas ;rómpanse las cuerdas de mi lira!
el que tus ojos una vez admira
el alma loca sentirá después.
Corona celestial es tu hermosura...
¡Que la dicha sus flores le entreteja!
Yo... nada soy... pero que ponga deja
el alma entre mis versos a tus pies.

ROSA

Dulce cantora de Atoyac, levanta,
al sūave ritmo de tu lira de oro,
de tu almo verso el revolver canoro
y como el ave en la enramada, canta.

Voz de pasión en femenil garçanta
ya que tiemble feliz en un *te adoro*,
la que se moje en escondido lloro,
al son de un arpa cual la tuya, canta.

Así como la aurora entre las flores
va esparciendo sus gotas cristalinas
de esa tu arpa derrama los primores

en tantos corazones que fascinas,
y olvida entre el aplauso y sus loores
que eres *Rosa* y te cercan las espinas.

LUISA

Anoche, al dejarte,
tu imagen preciosa
flotaba en mi mente,
tan pura y hermosa
cual flota en un sueño
celeste visión.
Tu frente miraba
tan limpia y serena,
tu pálida frente
color de azucena,
la frente de un ángel
que está en oración.

Miraba tus ojos
tus ojos de estrellas,
que tienen miradas
tan dulces y bellas,
cual rayo de luna
tendido en el mar.
Miraba esa vaga
perenne sonrisa
que olvida en tu boca
de púrpura, Luisa,
el ángel del sueño
tu labio al besar.

Miraba todo esto,
fingiendo mi mente

que el mundo es el turbio
 raudal del torrente,
 y tú, flor sencilla
 que al margen creció.

¡Que nunca sus aguas
 de amargas congojas
 de tu alma de lirio
 se lleven las hojas!...
 En ese torrente
 mi fe se perdió.

¡Feliz si no sabes
 lo que es en la vida
 sentir toda el alma
 de amor encendida,
 poblada de sueños,
 radiante de fe!
 Tener pensamientos
 que abrasan la frente,
 sentir la esperanza
 de dicha impaciente,
 vivir delirando,
 soñar... no sé qué...

Oír en el agua
 que corre un lamento,
 oír un suspiro
 que pasa en el viento,
 diciendo fugaces
La vida es amor.
 Y oyendo ese nombre
 mirar las estrellas,
 y ver que en el cielo
 escribe con ellas
 la misma palabra
 la mano de Dios.

Pasar de la noche
 las horas calladas
 fingiendo en la sombra

visiones amadas,
 también murmurando:
La vida es amor;
 y entre ellas la virgen,
 la virgen bendita
 que arroja en el alma
 pasión infinita,
 pasión que es un mundo
 de dicha y dolor.

Amor con delirio,
 con loca terneza,
 y huérfano y solo
 morir de tristeza,
 sin una esperanza
 de dicha quizá;
 tan sólo adorando
 la santa memoria
 de un sueño inefable
 de amor y de gloria,
 que un tiempo gozamos
 y no volverá.

¡Feliz si no sabes!...
 mas no; quien ignora
 lo que es el insomnio
 del alma que llora
 tristezas celestes,
 pesares de amor;
 quien nunca recuerda
 placeres perdidos,
 quien triste no guarda,
 secretos queridos,
 ni vive adorando
 su propio dolor,

es sólo una sombra
 que cruza la vida,
 estéril, errante,
 mezquina, perdida,
 cerebro sin mente,

pupila sin luz...
 ¡ Amar es el alma
 lanzar al delirio,
 bañarse en la dicha
 sufriendo el martirio,
 alzarse a los cielos
 clavado en la cruz!

.....

¡ Oh! pálida Luisa,
 si encuentras acaso
 un alma enclavada
 de amor en la cruz,
 viajera divina
 que cruzas de paso,
 ¡ sé su ángel de amores,
 sé su ángel de luz!

LUZ

¡ Luz es todo lo bello! Luz la aurora,
 ráfaga de oro tras la noche umbría,
 y la antorcha del sol deslumbradora
 sobre la tierra destellando el día.

Luz es la luna solitaria y blanca,
 confidente del alma en sus dolores,
 luz la brillante lágrima que arranca
 del virgen corazón pena de amores.

Luz el insomnio de la mente inquieta,
 cuando la casta virgen Poesía
 viene a besar la frente del poeta
 y a verter en su arpa melodía.

Luz es el alma en que el amor enciende
 por vez primera su celeste llama:

de luz las alas que soberbio tiende
 un pensamiento que la gloria inflama.

Y luz es la existencia, fatuo fuego
 que de la sombra de la cuna brota,
 brilla un instante y desaparece luego
 de los sepulcros en la noche ignota.

Y luz del porvenir es la esperanza,
 luz del alma la fe, luz de la vida
 estos sueños de amor y venturanza
 tras los que corre el ánima perdida.

*

Y luz es tu beldad ¡ oh, Luz más bella
 que la vaga ilusión que me enamora!
 Luz, arcángel que pasas, Luz, estrella
 en la noche del alma que te adora.

Yo te amo, sí, fantasma de mis sueños,
 con el amor ideal de mis delirios,
 yo, soñador de arcángeles risueños
 y vírgenes más puras que los lirios.

Como a ellas te amo, sí; que como ellas
 eres himno, perfume, melodía;
 y si no te coronan las estrellas,
 de tus miradas se desprende el día.

Estrella de beldad, si Luz te llamas
 es porque llevas en tu frente aurora,
 porque la luz que con mirar derramas
 alumbra el corazón, y le enamora.

Mujer de bendición inolvidable,
 realizada creación del pensamiento,
 ¡ Nunca a mi lado dejaré que te hable,
 nunca, ilusión, te deshará mi aliento!

Como la estrella en el azul perdida
que se mira, se adora y no se alcanza,
así, mi Luz, estrella de mi vida,
te idolatra de lejos mi esperanza.

DOLORES

Dolores, bella Dolores,
¿quién ese nombre te dió?
Te soñaron los Amores
y de estrellas y de flores
Dios, sonriendo, te formó.

Dió a tu frente la pureza
y el color del azahar,
y tu lánguida cabeza
coronó con la belleza:
ser hermosa, ¿no es reinar?

Son tus labios ambrosía;
tus palabras melodía,
tus sonrisas arrebol;
en tu rostro luce el día,
en tus ojos brilla el sol.

Dolores, bella Dolores,
¿quién ese nombre te dió?
Si te crearon los Amores,
¿qué dolor, qué sinsabores
tu presencia no ahuyentó?

Bien hayas tú, la galana,
la bellísima entre mil,
la más linda flor poblana
que descuella soberana
de esta tierra en el pensil.

Bien haya la soñadora,
la de dulce inspiración,
cuyas notas cuando llora
son las perlas de la aurora
en la flor del corazón.

Que huyen al viento dispersos
los duelos del padecer,
oyendo cual brotan versos
dulces, sonoros y tersos
los labios de una mujer.

Bien hayas tú, la preciosa,
la bellísima entre mil,
luz de aurora, perla hermosa,
sueño de oro, blanca rosa,
de la vida en el Abril.

Y pues te llamas Dolores,
sélo en el nombre no más;
para ti... tan sólo flores,
dichas, encantos, amores...
pero lágrimas... jamás.

GÉNOVEVA

Sola y oculta en el rincón del huerto
exhala su perfume la violeta;
sola se queja en escondida grieta
gentil paloma en el pensil desierto.

Sola, del cielo en el confín incierto,
brilla y derrama inspiración secreta
esa estrella querida del poeta
que resplandece, cuando el sol ha muerto.

Así violeta de fragante aroma
que perfuma los místicos altares,
solitaria y dulcísima paloma

UNIVERSIDAD DE NUEVA LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1025 MONTERREY, N.M.L.

ajena de este mundo a los azares
y blanca estrella que apacible asoma,
eres tú, Genoveva, en tus hogares.

CATALINA

«—Patria, familia, hogar... ¿qué os habéis hecho?
Quedó la patria tras los anchos mares,
destruyó el infortunio mis hogares
cual pobre nido al huracán deshecho.

¡ Mi familia, mi amor!... Aquí en mi pecho
convertí sus sepuleros en altares,
y he llorado... he llorado mis pesares
huérfana ¡ ay! bajo extranjero techo.»

Así te vi exhalar en hondo duelo
quejas que al Dios del desterrado claman,
hija preciosa del cubano cielo.

Llanto tus ojos con razón derraman;
mas tu patria, tu hogar en este suelo,
está en el corazón de los que te aman.

FÚNEBRES

LA DESPOSADA DE LA MUERTE

CORONA FÚNEBRE

de la Sra. Ana María de la Serna y Campbell de Thomas

Coronaban su frente todavía
los castos azahares,
el velo de la esposa la cubría
y la nupcial antorcha despedía
su misteriosa luz en los altares.

Amor, engalanado, jubiloso,
sus alas recogiendo,
aun estaba con aire victorioso
en los labios el dedo, y malicioso
ante la puerta del hogar sonriendo.

Y aun ebrio con la dicha de su suerte
en tan felices lazos
el esposo dormía, cuando la muerte
llamó impaciente, penetró, y ya inerte,
la arrancó sin piedad de entre sus brazos.

Trocóse el beso sobre el labio muerto
en lúgubre quejido;